

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

ANO II.—NUM. 511.

Jueves 4 de setiembre de 1856.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 4 DE SETIEMBRE.

Con la disolución de las Cortes de 1854, adoptada por el gobierno, y publicada en la *Gaceta* de ayer, quedan ya realizadas en el terreno de los sucesos reales, como desde hace algún tiempo lo estaban en el de los hechos materiales, todos los deseos que manifestábamos durante la dominación progresista, para que de ella y de sus funestas consecuencias se viese libre el país. Cuando el ministerio Espartero dirigía a los negocios públicos, y las Cortes constituyentes no habían aun suspendido sus sesiones, y la Milicia Nacional tenía puestos todos sus batallones al servicio del partido dominante, *El Occidente* escribía en 26 de junio las siguientes frases, a las que los ataques de nuestros adversarios dieron extraordinaria publicidad:

«Hoy, como en otras muchas ocasiones de la historia nacional, al trono toca salvar a España de la crisis presente. Solo el trono, retirando su confianza a sus actuales consejeros, disolviendo las Cortes constituyentes, y escarmentando en su caso con mano fuerte a los temerarios que se atreviesen a negarle el derecho de ejercitar de esos dos modos sus incontestables prerogativas constitucionales, puede poner término al lamentable caos que nos envuelve, y cuyas tinieblas se espesan por instantes.»

A los obsecrados defensores de la situación esparterista, nuestras palabras parecieron un absurdo por lo que hace a la cuestión de derecho; un imposible, por lo tocante a la cuestión de hecho. Con sus órganos en la prensa sostuvieron reñida polémica acerca de la extensión de las regias prerogativas, y, ayudados por los demás periódicos conservadores, venimos en buena lid. Entonces quedó probado hasta la evidencia que las Cortes de 1854 no merecían el título de constituyentes sino en el sentido de estar encargadas de redactar una Constitución; que semejante nombre no les correspondía, como ellas y sus partidarios habían sostenido, en la acepción de creadoras de todos los derechos políticos; que era absurdo suponer que aquellas Cortes habían dado existencia al trono siendo así que la Corona, en uso de su espontánea y libérrima iniciativa las había convocado, y marcado límites y restricciones a sus facultades; que solo podía dar por concluidas sus tareas quien las había inaugurado; que si, después de la revolución de julio, algún poder público había ejercido las funciones de poder constituyente, había sido el ejecutivo cuando convocó aquellas Cortes, separándose de las disposiciones de la legislación constitucional; que, por lo contrario, las Cortes no eran más que un poder constituido, que había sido organizado por los medios y reglas que la corona había tenido a bien dictar; que la famosa votación del 30 de noviembre, si bien deplorable por haber los progresistas llegado a hacerla necesaria en este monárquico país, lejos de probar que la monarquía había estado en suspenso, demostraba lo contrario; que la teoría de que las Cortes no podían concluir sino por el suicidio, y de que no queriendo, como en efecto no querían suicidarse, debían ser consideradas como eternas, de la misma manera que eran tenidas por omnipotentes, no merecía siquiera los honores de una refutación seria; y, por último, que el trono no solo podía, sino también debía cerrar la legislatura y disolver las Cortes, vista la incapacidad de estas para resolver el problema político que se les había encomendado.

A nuestra victoria en la cuestión de derecho,

sucedió el triunfo en el terreno material. Entre los amigos de aquella situación, unos nos habían respondido amenazando al trono; otros recibiendo nuestros augurios con cierto aire de desdénosa incredulidad. El *«Hoy»* periódico que declaró que en este asunto estaba nos monomaniacos; otro aseguró que nuestros deseos no merecían ser discutidos sino en la sección de *gacetas*. Aun los que presentaban la catástrofe final e inevitable del progresismo, no la creían tan próxima. Pocos días después, todas aquellas ilusiones se habían desvanecido, todos los elementos de aquella soberbia e intransigente situación habían sido destruidos, todo lo que nosotros habíamos solicitado, estaba convertido en realidad. El trono retiró su confianza al ministerio Espartero, las Cortes constituyentes están disueltas, los temerarios que con las armas en la mano negaron a la Corona el derecho de ejercitar esas dos prerogativas constitucionales fueron derrotados.

Si entonces tuvimos acierto en lo que pedimos y en lo que pronosticamos, no fué debido a otra cosa sino a que, libres de preocupaciones apasionadas, y atentos únicamente a la marcha de los sucesos, estudiamos la línea que a estos designaba la fatalidad y la naturaleza esencial de las cosas. Bien claro comprendimos hoy todos que sin la iniciativa del Trono, y sin habérselo devuelto todo el vigor y prestigio de sus elevadas atribuciones, caminábamos rápidamente al caos de la anarquía. El progresismo era ya profundamente anti-monárquico; bien lo ha probado en su última hora.

De la misma manera, y siguiendo igual conducta, acertamos hoy sin duda cuando sostenimos que la nueva situación no puede vivir ni ser duradera si no rompe decididamente con todas las tradiciones de su antecesora; si no se divorcia por completo de todas las fuerzas que constituyen el progresismo; si no se proclama muy pronto y muy claro defensora y amiga decidida de las doctrinas y de las prácticas del partido conservador.

Pasando ya a hablar del real decreto inserto en la *Gaceta* de ayer, y por el cual se declaran definitivamente cerradas las sesiones de las Cortes de 1854, y terminada su misión, escusados nos parece decir que *El Occidente* no solo aprobaba, y aplaude su parte dispositiva, sino también las ideas expresadas en su preámbulo. Todas las que en él se leen, han sido muchas veces defendidas, aunque con menos elocuencia, en nuestras columnas.

Ojalá todas las medidas que el ministerio O'Donnell-Ríos adopte, sean tan saludables, tan acertadas, tan conformes con las necesidades del país, como la de disolución de las Cortes, y la de la extinción de la Milicia Nacional! Ojalá emplee en todos sus actos un lenguaje tan noble, tan digno, tan enérgicamente conservador como el que usa en el preámbulo del real decreto publicado ayer!

Hé aquí este notable documento:

EXPOSICION A S. M.

Señora: Restablecida y asentada la autoridad real en toda la monarquía; renacida la confianza en la acción tutelar de los poderes públicos; acalladas las pasiones que encendió el fragor de la reciente feroz lucha; resuelta una de las cuestiones más graves que han surgido de los últimos acontecimientos, el gobierno de V. M., prosiguiendo la tarea que le han impuesto las imperiosas necesidades de la situación, se ve obligado a deliberar acerca de la suerte de las Cortes convocadas por V. M. el 11 de agosto de 1854, y que suspendieron el 3 de julio próximo el ejercicio legal de sus funciones.

Al penetrar vuestros ministros en las interioridades de esta cuestión con la prudencia y mesura

que exigen de ellos la dignidad del puesto que ocupan, los sentimientos que los mueven y los fines políticos a que aspiran, consideran indispensable rectificar una opinión, visible en errónea y funesta, acerca del origen, naturaleza y extensión de los poderes de las Cortes constituyentes. Todos los deplorables extravíos en que sobre esta materia se ha incurrido nacen de no haberse separado rectamente el decreto por el cual tuvo a bien V. M. convocar a los representantes de la nación con el fin de modificar el régimen preexistente.

Al expedir la oportuna real convocatoria, es de notar que el gobierno de V. M. hizo uso de una facultad que no confería al trono la ley fundamental de 1845; de una facultad que, admitida como normal, sometiera al criterio exclusivo del monarca la Constitución política del Estado. Esta facultad fué la de abolir, a lo menos parcial e implícitamente, las leyes fundamentales y orgánicas, inaugurando un orden de cosas diverso del que había prevalecido constitucionalmente hasta entonces, y aun contrario a este en muchas de sus bases más importantes.

La Corona usó con tal amplitud de esta prerogativa extraordinaria, que el mismo documento en que llamaba a los delegados de la nación para reconstituirla, sustraía al dominio de sus deliberaciones dos puntos cardinales y de la más alta trascendencia; dos puntos que, resueltos por ella de antemano, circunscribían notablemente la esfera de acción de las Cortes, imprimían un carácter indeleble a sus acuerdos ulteriores y determinaban por su mera existencia las propiedades esenciales de la Constitución que iba a formarse. Ante un hecho de esta magnitud, ante una declaración tan franca y categóricamente pronunciada, y contra la cual no se elevó, ni dentro ni fuera de los colegios electorales, ninguna protesta de aquellas que por su universalidad y espontaneidad suponen una formal y decidida oposición, son impotentes los más jactanciosos paralelismos de las sectas políticas.

Tan insignificante restricción impuesta por el gobierno de V. M. a la revolución de 1854 aun en los primeros instantes de su definitivo triunfo, fué consecuencia natural del progreso veloz de las ciencias políticas, debido así a las severas lecciones suministradas por una formidable experiencia, como a las nuevas y espaciales vías abiertas a la especulación por el genio de los tiempos modernos. Porque si alguna vez han podido los pueblos tener fe en la bondad de ciertas fórmulas vacías, o cuando mas dotadas de una negativa eficacia, si hubo un tiempo en que los publicistas creyeran en su soberbia que la débil mano de una generación era bastante a crear sociedades y naciones ajustadas a tipos imaginarios y convencionales; la razón, averiguada hoy de sus extravíos, comienza a reconocer y a reponer los límites que un momentáneo vértigo le hiciera traspasar en mal hora. Las entidades individuales o colectivas reciben su Constitución, o sea las leyes primordiales de su existencia y desenvolvimiento, de un poder incondicional, creador y legislador, y por lo mismo superior a ellas. Y todo lo mas que les es permitido cuando están dotadas de inteligencia y libertad, es trabajar sobre el fudo que se les ha dado; es modificar, pero no destruir ni sacar de la nada sus elementos constitutivos. Así, un pueblo instituido es una quimera, un contradictorio, una conjunción de dos nociones que se contradicen y rechazan.

Pero el deplorable desarrollo que, por un infuasto concurso de pretensiones y circunstancias que no es del caso calificar ahora, fué tomando progresivamente en 1854 el movimiento revolucionario, dió margen a que se proclamasen y hasta llegasen a prevalecer después de juntas las Cortes, ciertas extrañas teorías dirigidas a desnaturalizar por completo el primitivo espíritu de aquella situación, y a introducir hondos y arráigados perturbaciones en el sistema de los elementos que la componían. Entorpecido fué cuando surgió la singular idea de la omnipotencia de las Cortes a que diera vida un acto de V. M., y cuando se profesó la absurda doctrina de que el suicidio era el único medio de poner término a sus días.

Que las Cortes constituyentes estaban muy lejos de poderlo todo, y que el círculo de sus atribuciones tenía límites determinados, que de ninguna manera les era dado traspasar, palpablemente se demuestra en el siguiente ejemplo:

mente se demuestra con observar tan solo que ni hubieran podido, por ejemplo, prohibir el ejercicio de nuestra santa religión, ni suprimir el trono, ni establecer la auto ración, ni despojar la seguridad individual de sus legítimas e indispensables garantías, ni someter la imprenta a la previa censura, ni decretar otra multitud de disposiciones, para cuya adopción debieran hallarse plenamente facultadas, a ser verdadera y cierta esa inmensa autoridad que se ha pretendido atribuirles.

Pero quizá, señora, el error gravísimo y funesto en que han vivido hasta el último instante las Cortes constituyentes acerca de la índole y extensión de su mandato, fué precedido y determinado por otro error no menos grave y fundamental.

Nadie antes de haber estallado, nadie al estallar la revolución de 1854, pretendió la subversión parcial ni total del régimen preexistente, ni aspiró a modificaciones radicales en la organización política de la monarquía. Y sin embargo, aquella subversión se consumió en seguida; y estas modificaciones, intentadas luego por la audacia de pocos, acogidas por la debilidad de muchos, se habrían al fin realizado, si la rebelión y la lucha de julio próximo no hubiesen alterado profundamente las condiciones e invertido las tendencias de la situación pasada.

Estos dos errores sucesivos en su aparición, paralelos en su desenvolvimiento, explican integralmente las pretensiones ambiciosas de las Cortes, que no obstante el patriotismo y espíritu monárquico de su mayoría, impelidas por el menor número, desvanecidas con su poder y extravíasadas acerca de su misión, no supieron ceñir sus horizontes y simplificar sus problemas, para abreviar y concluir su obra y no estrellarse en el escollo de la imposibilidad o de la utopía, escarmentando con el desdichado ejemplo de otros Parlamentos llamados en los últimos años a constituir las revoluciones europeas.

No les otorgó el cielo a las Cortes constituyentes el don de la templanza y de la modestia; y así, en el largo y angustioso transcurso de dos años mortales, han acertado a sustituir el régimen político destruido por la revolución, desempeñando el deber sagrado y la misión gloriosa que la Corona y los pueblos les habían de con uno encomendado. ¡Espectáculo triste, único en nuestra historia constitucional contemporánea, y acaso nunca visto ni aun en las épocas oscuras y borrascosas de nuestra historia media! ¡Qué contraste no hace esta conducta dictada por el afán de la duración y aun por la manía de la perpetuidad, con la conducta de los diputados constituyentes de 1857, que en medio de los horrores de la guerra civil, al fragor de la viva lucha de los partidos jóvenes y robustos, no se distraen, no se fatigan, no se engrienen, dan cima rápidamente a su tarea, invocan y solicitan ellos mismos el uso de la regia prerogativa que ha de terminar su existencia, ofrecen a sus conciudadanos el ejemplo de la obediencia y de la abnegación y rinden el homenaje de su lealtad ante su joven Reina, cuyo Trono acatan como súbditos, fortalecen como legisladores y defienden como soldados!

Demuestra, Señora, la falsedad de la doctrina que atribuye a las Cortes constituyentes un poder omnimodo, y puesta de manifiesto con la elocuente enseñanza de los hechos su impotencia para llevar a cabo la empresa que les estaba confiada, no es dudoso el rumbo que debe seguir la nave del Estado para salvar los escollos de una interinidad siempre ominosa y ya de todo punto insostenible.

Nunca se ha ofrecido una coyuntura que mas necesariamente requiera el uso de la Real prerogativa, ejercida en su mayor amplitud, con respecto al Parlamento. Después del sacudimiento general que sufrió la nación hace dos años; después de los trastornos parciales que sucesiva o simultáneamente han estallado durante este periodo en varias ciudades y zonas de la monarquía; después de los fenómenos siniestros que constantemente ha dado de sí la situación inaugurada en 1854; después de la multitud de cuestiones no políticas, pero graves y ardidas, suscitadas con loable celo y resueltas en general con acierto por las últimas Cortes; natural es y forzoso que en la opinión de los pueblos y en el seno del cuerpo electoral se hayan operado cambios trascendentes, a que aquellas sean tanto

mas extrañas, cuanto mas inaccesibles han permanecido, preocupadas y embelidas en el ardor de sus varios trabajos y en la estrechez de su peculiar atmósfera, al movimiento exterior, rápido, vario, incesante de los hombres, de los partidos y de los acontecimientos.

Y cuando las condiciones del nuevo orden de cosas a que ha dado vida la conflagración, de que por fortuna está ya libre la sociedad, no demandasen la clausura de las Cortes, esta providencia sería indeclinablemente exigida por el fallo que, digámoslo de una vez, ellas mismas han pronunciado.

No podía ser otro, Señora, el éxito, así de la actual influencia que en los sangrientos conflictos de que fueron teatro, además de Madrid y Barcelona, diferentes capitales y pueblos, ejerció la ilegal actitud en que hubo de colocarse el 14 de julio una considerable minoría de diputados constituyentes, como de la iniciativa que tomaron, o adhesión que prestaron otros individuos, revestidos del mismo carácter, a las insurrecciones ocurridas en muchas provincias.

En esta situación, Señora, vuestros consejeros responsables no juzgan ya prudente ni posible dilatar por mas tiempo la terminación final de las Cortes constituyentes, si por el derecho que han emprendido, desvaneciendo dudas, tranquilizando intereses, allanando obstáculos, han de proseguir la obra de la restauración del régimen monárquico-constitucional en sus condiciones mas genuinas y leales.

Por fortuna, Señora, para justificar en la esfera de la legalidad, como antes hemos justificado a los ojos de la razón, la providencia que aconsejamos a V. M., no es necesario enarcar, con los testimonios de la política y de la historia, los peligros y el despotismo de toda Asamblea que solo depende de sí misma, y a quien ninguna fuerza exterior refrena; no es necesario invocar la autoridad moderadora, que así en tiempos bonancibles, como en épocas críticas, pertenece al Rey en toda monarquía; no es necesario apelar al ejercicio de aquella misma dictadura, que por con ego y bajo la responsabilidad de sus ministros, usó V. M. para convocar a las actuales Cortes constituyentes; no es necesario, en suma, deducir del imperio de las circunstancias, de la salud del Estado, de la iniciativa y actividad esencial a todo poder constituido, el derecho inconcuso de que V. M. se halla revestida. Sin acudir a esos móviles y fundamentos, algunos de los cuales en su vaguedad y elasticidad han colonizado siempre, así las violencias mas tiránicas, como abonado las soluciones mas justas, legítimas y salvadoras, basta poner ante los ojos de la nación el ejemplo legal, constitucional, memorable, reciente, solemne de 1857, en que usando de la prerogativa de V. M., y por medio de real decreto, la Reina gobernadora tuvo a bien cerrar las sesiones y declarar terminada la misión de aquellas Cortes constituyentes.

Por tanto, los ministros responsables de V. M., después de la madura deliberación con que estudian y se proponen resolver todas las cuestiones hoy pendientes; animados del espíritu de imparcialidad y de templanza, de que no se han apartado ni se apartarán nunca; aspirando a afianzar la paz y la libertad de la nación, la concordia entre los ciudadanos, la armonía entre los poderes públicos, y sin mirar alguna hostil hacia hombres, partidos, instituciones ni otros elementos políticos de los que caben dentro de la monarquía constitucional; tienen el honor de someter a la augusta aprobación de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 2 de setiembre de 1856.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Leopoldo O'Donnell.—Nicomedes Pastor Díaz.—Cirilo Alvarez.—Manuel Cantero.—Pedro Bayarri.—Antonio de los Rios y Rosas.—José Manuel Collado.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha espuesto mi Consejo de ministros, vengo en declarar cerradas definitivamente las sesiones de las Cortes constituyentes convocadas por mi real decreto de 14 de agosto de 1854, y en declarar asimismo su misión terminada.

Dado en Palacio a 2 de setiembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

U. ruido de llaves anunció que había sido oída. Al cabo de dos minutos se abrió la puerta.

—Adiós, mi buena Catalina, dijo la joven tomando su paquete de mano de la criada. Adiós, vuelve dentro de ocho días.

Entró la joven, y la tornera le hizo señas para que avanzase. Significaron un largo corredor mal alumbrado, y subieron por la escalera principal a la celda de la priora. Cristina trémula, se quedó parada en el umbral de la puerta. El aspecto de aquel sombrío lugar, de aquellos austeros rostros, obraba en sus sentidos y en su imaginación.

—Hija mía, le dijo la priora en voz baja, sed bienvenida. Hermana Marta, llevad a esta señorita a la celda de Santa Rosa de Lima.

Una Cristina a dar gracias a la priora por el permiso que le concedía de habitar algunos días en el convento, pero esta le hizo señas para que callase, y repuso dulcemente:

—Id, hija mía, dentro de un cuarto de hora volveremos a bajar al coro.

Erán las ocho de la mañana y reinaba tan profundo silencio en la casa, que cualquiera hubiera creído que no había allí ninguna alma viviente. La tornera condujo a Cristina a una celda cuya ventana daba al jardín. Allí la esperaba una mujer. Era esta una mujer de rostro blanco y tranquilo que anunciaba una inalterable paz de alma.

—Señora, dijo Cristina casi llorando, no voy a ver a mi madre?

—La veréis en el coro; y el domingo podéis hablarla a la hora de recreo.

—Solo el domingo es cuando las carmelitas están dispensadas de salir sin un permiso espreso de la superiora.

(Se continuará)

FOLLETON.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO SETIMO.

(Continuación.)

—Sí, madre mía, respondí una voz al otro lado de la reja, e hoy aquí desde esta mañana. Tenía miedo de que no vinierais.

—Y la Carducha, hija mía? No me habla. No está contigo?

—Ha muerto, madre mía, dijo Cristina sollozando; rogad a Dios por ella y por mí.

—Y tú, hija mía, estás sola? Pero como ha sido eso?

—La Carducha se sintió mala hace tres semanas, el domingo de Pusi m. La hice acostarse, y nuestra criada Catalina fué a buscar a un médico. La pobre Carducha no hacía más que llorar y repetir mi nombre. Viendo que yo no dejaba de llorar, me tomaba las manos y las estrechaba en las suyas, que yo trataba de calentar; pero permanecían heladas. Cuando llegó el médico y se acercó a mi pobre Carducha, comprendí que estaba bastante mala; pues hizo llamar un barbero para que la sangrase.

—No, no, un sacerdote, dijo ella incorporándose en la almohada; conozco que voy a morir.

—Marchóse el médico; Catalina fué a buscar al sacerdote y al barbero, y yo me quedé sola con la enferma. No sé como ni por donde escapé de dolor. Estaba yo de rodillas en una silla cerca del lecho; la Carducha tenía cogidas mis manos en las suyas que estaban frías y rígidas; me hizo señas para que me acercara, y puse su cabeza en mi hombro. Quería hablar, pero no podía hacerlo... Con mucho trabajo me dijo entre muchas pausas:—Cristina, no os quedéis sola aquí conmigo. Id a las carmelitas... preguntad a vuestra madre dónde debéis vivir... Tengo miedo por vos... temed a Dios, hijas mías... Iba yo a responder a la pobre enferma; de repente hizo un gran movimiento suspirando dos o tres veces y apoyándose en mi hombro, sus ojos permanecieron abiertos y fijos, no sentí su aliento en mi mejilla, sus manos habían soltado las mías... madre mía; había muerto!...

Calló Cristina, y lloró con la amargura de una sombría desesperación; también se oían sollozos a la otra parte de la cortina que ocultaba la reja.

—Desde entonces, repuso Cristina, he venido aquí todos los días; oía misa; decía mis oraciones, y después volvía con Catalina a nuestra celda. No sabía cuánto deseaba venir a hablaros, madre mía. Hace ya un año que no he venido.

—Un año y algunos días, dijo la carmelita.

—Ahí vos los habeis olvidado, madre mía. Junté las manos en silencio la hermana San Juan de la Cruz, y continuó llorando detrás de la cortina.

—Me queréis mucho, madre mía? preguntó Cristina. Pensáis en mí en vuestro retiro?

—Lo dudáis, hija mía?

—Cuánto data por veros a inque no fuese mas que un minuto! Si apartara esa cortina!...

—No, hija mía, lo prohibe la regla.

—Pues que vea al menos algo vuestro; una mano, un poco del hábito.

—Movióse un poco la cortina, y una mano blanca y delgada salió por detrás de la reja, teniendo un rosario con un crucifijo de ébano engarzado en la última decena.

Pasó el rosario por entre las barras, y cayó en las manos de la joven.

—Gracias! gracias, madre mía, dijo la joven besándolo; vos no tenéis nada más.

—Tengo tu imagen, que no se ha borrado de mi corazón durante tantos años de penitencia. Hace diez y siete años que no te he visto, hija mía, pero te tengo siempre presente, tal y como eras cuando te abrazó la última vez, niña inocente y pura como un ángel de cielo.

—Pues yo no me acuerdo de vuestro rostro, madre, o al menos se presenta a mi memoria como una imagen vaga que no puedo hacerme cargo. Esta mañana sin embargo, estando rezando en el altar mayor a Santa Teresa, he visto en sus facciones un no sé qué que me recuerda las vuestras.

—Hija mía, has rezado esta mañana en el altar mayor? preguntó la carmelita, turbada con indolible alegría.

—Sí, madre mía, y he mirado desde allí esa terrible reja que os oculta.

—Entonces, hija mía, te he visto. ¡Qué hermosa eres!

—Con que me reconocierais? dijo la joven apoyando su frente en las puntas de hierro que defendían la reja.

—La situación de vuestra hija necesita vuestra solicitud, dijo una de las religiosas; no hay mas medio de librarla de los peligros del mundo que hacerla entrar en religión.

Ayuntamiento de Madrid

sin ejerce lo que podría llamarse previa censura, esto es, sin determinar nunca el artículo o sueto que produce la prohibición.

«El sistema, perfectamente conocido de todas las redacciones de periódicos, porque se ha explicado repetidas veces a sus representantes, no es el de agredir a los periodistas; preferimos mandar en vez del número las pruebas, y que además se les indique el artículo que han de retirar para hacer la tirada sin el riesgo de la recarga».

«Los empleados del gobierno de esta provincia, por un espíritu de conciliación y de templanza mal comprendido, han accedido hasta ahora a los ruegos y vivas instancias de los periodistas, y de aquí que el oficial del negociado se permita hacer por su cuenta ciertas indicaciones antes de proponer formalmente al señor gobernador, o en su defecto al secretario, lo que crea procedencia. No hay pues que confundir un acto de condescendencia amistosa y conciliatoria con el acto oficial de la recogida, el cual supone ya la intervención del señor gobernador o el secretario, y representa por lo mismo, no el criterio de un funcionario característico, sino la opinión respetable de un funcionario caracterizado. No hay tampoco derecho para publicar en el periódico lo que pasa en conferencias privadas; no es ilícito hacer uso de esas indicaciones confidenciales para censurar a los empleados, porque esas indicaciones, solicitadas por los representantes de los periódicos, son un favor que a estos se dispensa, y que no se puede explotar en daño de aquellos sin cometer un abuso de confianza».

«Hecha esta importante declaración, tengo que añadir, y en esto me refiero al comunicado del Sr. D. Daniel Moraza, que no es cierto que le manifestara haber recibido órdenes para no permitir que se dijera nada absolutamente que tuviera relación con la defensa del duque de Valencia».

Sobre esto, y tengo tanto derecho como el Sr. Moraza y como cualquiera a ser creído, y aun si se consultan nuestras posiciones respectivas, yo no tenía interés alguno en decir una cosa por otra, sobre esto puedo asegurar terminantemente que cuando el señor Moraza se avisó conmigo en la noche del sábado, y accediendo a sus deseos, generalmente manifestados por todos los representantes de periódicos, le indicé la conveniencia de retirar un sueto que yo creía podía comprometer la circulación del número que se presentaba para la revisión».

«Mis jefes y el público juzgarán de parte de quién ha estado la equivocación: si de la mía que ningún motivo tengo para negar que hubiese aconsejado al redactor de la España la retirada de tal o cual artículo, o si de la del Sr. Moraza, que yo le dije que yo le disuadía con el objeto de evitar las consecuencias de la recogida, y en ello ninguna responsabilidad me cabe, o si de la de la redacción, cuyos intereses políticos, informes, evistas o mola inteligencia del redactor que se ha visto obligado, pueden haber ocasionado esta serie de errores que debo creer sinceros».

«Dicho sea sin embargo en obsequio de los fueros de la verdad, que a juzgar por la seguridad con que el Sr. D. Daniel Moraza, a quien hoy conozco, afirma haberme oído la prohibición, a juzgar por el abuso hecho de una indicación que en favor de los intereses de la empresa se me demandaba, y a que no supe negarme, no respecto del hecho que se supone, sino del real y verdadero; a juzgar por el silencio que personas allegadas a la España han guardado cuando se les han pedido explicaciones amistosas sobre hechos inexcusables para mis jefes, a quienes no podía infundir confianza y la seguridad que yo abigarré en la exactitud de los datos espuestos, motivo sobre todo, y como he dicho, para no declarar, para creer y asegurar que he habido un interés, no se de qué género, en explotar un hecho sencillo, y que se ha escogido mi insignificante persona para blanco de miras dirigidas hacia a más elevado punto».

«Yo no tenía interés alguno, y es preciso que esto quede muy bien entendido, en negar o afirmar que hubiera indicado la conveniencia de suprimir tal o cual párrafo; yo no soy tan loco de memoria como recuerdo lo que me pasó con la España, y estoy positivamente seguro de no haber leído en el pliego de prensa que se me presentó el sábado por la noche artículo alguno relativo a la defensa del duque de Valencia».

«De todo lo demás que ha acaecido no me es lícito hacerme cargo; el Excmo. señor gobernador ha obrado en pro de su autoridad como ha tenido por conveniente, y aun pudiera yo añadir a mi defensa, y será la última prueba que aduce de la posición respectiva de varias partes, que ayer, según tengo entendido, el Excmo. señor gobernador anunció a un redactor los trámites que debía seguir este negocio, y a pesar de la prevención y validándose de un subterfugio, hoy la España ha circulado, publicando una relación que el señor director del periódico debe creer exacta, y que yo declaro totalmente desfigurada, como acabo de demostrar».

Sírvanse VV. señores redactores, dar cabida en su apreciable periódico a la anterior manifestación, y les quedará agradecido su A. S. S. Q. S. M. B., José B. de Ortiz».

BOLSAS ESTRANJERAS.

París 2 de setiembre, a las nueve y cincuenta y cinco minutos de la noche.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 70.80.—Cuatro y medio por 100, 95.

Fondos españoles.—Tres por 100 interior, 41. Consolidados, 95 a 95 1/8.

Amberes 25 de agosto.—Bursada la deuda interior de España.—Diferida, 24 7/8.—Interior, 40 3/4.

Amsterdam 25 de agosto.—Diferida, 25.—Interior, 39 13/16.

Bruselas 25 de agosto.—No se cotizaron nuestros fondos.

Londres 25 de agosto.—Consolidados ingleses, 95 3/8.—Diferida española, 25 1/4.—Exterior, 45 1/4.

Certificados, 6 3/4.—Pasiva, 6 3/4.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—París 2 de setiembre de 1856.—El congreso norteamericano ha sido convocado extraordinariamente para el 21 del actual.

Continúa la fiebre amarilla en la Habana.

La ciudad de Belice, en Honduras, ha sido destruida por un violento incendio.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de mi enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. Fidelísima ha hecho D. Fernando Corrali, declarando cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Dado en Palacio a 2 de setiembre de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Estado, Nicomedes Pastor Díaz.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: En la exposición a S. M. que precede al real decreto de 14 de julio último, referente a la nueva organización que se instituye en la cruz de primera clase de la real y militar orden de San Fernando, con objeto de diferenciar las obtenidas por mérito de guerra

de las que se han otorgado por servicios de otra especie, se ofrece consignar reglas, a fin de que los que se encuentran en el primer caso puedan ser autorizados para usar de la condecoración recientemente creada; y con objeto de llevar a efecto la expresada autorización, se ha servido S. M. dictar las disposiciones siguientes:

Artículo 1.º Tendrán derecho a usar la condecoración de que trata el real decreto de 14 de julio de 1856 los que hallándose en posesión de la cruz de San Fernando de primera clase con anterioridad a la fecha citada, se encuentren en cualquiera de los casos siguientes:

1.º Haber obtenido la cruz antes de 1.º de enero de 1850.

2.º Haberla recibido como recompensa de un hecho de armas conocido y determinado, que se espese en la real cédula y conste en la hoja de servicios del interesado.

3.º Los que hayan sido agraciados con la cruz en conmutación de un doble grado o empleo, siempre que uno de ellos hubiese sido obtenido por acción de guerra.

4.º Los condecorados por los méritos y servicios que hayan contraído en una campaña, siempre que se justifique que en el curso de ella han concurrido a dos hechos de armas.

Art. 2.º Con arreglo a lo que terminantemente previene el art. 2.º del reglamento de la Orden, los que al obtener la cruz no fuesen militares quedan excluidos de la conmutación de distintivo, aun cuando se hallen comprendidos en cualquiera de los casos anteriores.

Art. 3.º Para justificar el derecho que tengan todas las clases a la expresada conmutación, se observarán las reglas siguientes:

1.º Las personas que por su categoría, cargo o destino que desempeñen o hayan desempeñado, tengan el derecho de recibir las órdenes directas de S. M. por conducto de este ministerio, remitirán, por medio de oficio, copias autorizadas de las reales cédulas de las cruces que se crean con derecho a permutar a fin de que, consultados los antecedentes, se proponga a S. M. la resolución conveniente.

2.º Los generales y brigadieres empleados y de cuartel en los distritos remitirán al capitán general respectivo los documentos prevenidos en el anterior artículo, y la expresada autoridad, cuando haya reunido los de todos, formará y remitirá a la resolución de S. M. una relación arreglada al formulario núm. 1.º

3.º Los oficiales de archivo y auxiliares de la secretaría de Guerra, así como los de del tribunal supremo y los subalternos del mismo, elevarán a S. M. solicitud documentada con las expresadas copias y con el juicio propio.

4.º En cada cuerpo del ejército se examinarán en junta a jefes los diplomas de los individuos que crean hallarse en el caso marcado en esta real orden, y después de enterarse de un acta, se formará relación de todos ellos arreglada al formulario número 2.º y firmada por el coronel, se remitirá al respectivo director, quien la examinará de nuevo, y con su conformidad al margen, o las observaciones que hubiese que hacer, se dirigirá a la resolución de S. M., acompañando un ejemplar de la hoja de servicios de cada uno de los comprendidos en ella.

5.º En cada dirección se constituirá una junta presidida por el secretario, y compuesta de dos jefes más para examinar el derecho que puedan tener los empleados en ella. Esta junta ejercerá iguales funciones que las que se asignan a la de los cuerpos, y formará relaciones que someterá al examen del respectivo director, quien las dirigirá a la superioridad en iguales términos que los que prescribe el artículo anterior. En las direcciones de artillería e ingenieros, la expresada junta clasificará el derecho de todos los jefes y oficiales que sirvan fuera de las filas. En la de E. M. el de todos los jefes y oficiales de el ejército y empleados en el de plazas.

6.º En los distritos militares se formará asimismo otra junta presidida por el general segundo cabo, de la que formará parte un jefe del cuerpo de E. M. y el mayor de plaza con un secretario oficial de la sección de archivo, la cual pedirá por clases copias de las reales cédulas de las cruces que crean deber conmutar los jefes y oficiales empleados en comisión activa, los de reemplazo, los excedentes de E. M. de plazas, los retirados y licenciados absolutos y los que hayan pasado a otra carrera, y examinadas detenidamente las reales cédulas, confrontadas con las hojas de servicio, formarán también por clases y situaciones, relaciones sujetas al formulario núm. 3.º, las que, remitidas al capitán general, se elevarán al gobierno para los efectos consiguientes.

Art. 4.º Una vez declarado el derecho de que se trata, se expedirá real orden en que así se consigne, de la cual se dará traslado al interesado por el jefe de quien dependa, haciéndose las anotaciones correspondientes en su hoja de servicios, sin cuyos requisitos no podrá usar el nuevo distintivo.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y a fin de que dicte en la parte que le corresponda las medidas oportunas para el cumplimiento de esta determinación de S. M. Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid 24 de agosto de 1856.—O'Donnell.—Señor....

MINISTERIO DE MARINA.

Excmo. Sr.: Aclaradas por el comandante de ingenieros del arsenal de Ferrol las dudas que se habían suscitado sobre los planos que convenía adoptar para la construcción de las goletas de hélice que se han de asignar al servicio de guarda-costas, y espuesto por dicho jefe: que los de las llamadas Santa Teresa e Isabel Francisca llenan por todos conceptos las condiciones que requieren buques hechos a ese objeto especial, ha resuelto la Reina (Q. D. G.) que en cada uno de los arsenales de Cartagena y Ferrol se emprenda desde luego la construcción de dos goletas iguales, así en dimensiones del casco y arboladura, como en repartimiento interior, armamento y fuerza de máquinas a las antes nombradas, y en su consecuencia se previene con esta fecha a los comandantes generales de ambos departamentos dispongan lo conveniente para que en los arsenales respectivos se proceda, sin pérdida de tiempo, a colocar las quillas de las referidas goletas que llevarán los nombres de *Edeluna* y *Ceres*, *Cire* y *Diana*.

Lo que participo a V. E. de real orden para conocimiento del almirantazgo; en la inteligencia, de que el importe de los gastos que por todos conceptos origine la construcción de los cuatro buques, se ha de sufragar con la cantidad consignada en el art. 8.º del capítulo 10 del presupuesto vigente; y para que las obras no sufran interrupciones se lleven a cabo con la mayor actividad posible, convendrá que esa corporación, cuyo celo me es tan conocido, apresure los pedidos de efectos de todas clases que resten adquirir para el completo armamento de dichos buques.

Dios guarde a V. E. muchos años, Madrid 1.º de setiembre de 1856.—Pedro Bayarri.—Sr. vicepresidente del almirantazgo.

CORREO ESTRANJERO.

Continúan siendo de escasa importancia las noticias extranjeras. Si hemos de creer lo que dice una correspondencia dirigida desde San Petersburgo al diario el Nord, que se publica en Bruselas, la dificultad relativa a la isla de las Serpientes, cuya solución anunciaba últimamente un periódico, está muy lejos de estar arreglada. Dicha correspondencia asegura que Rusia, con el único objeto de mantener su dignidad, que cree comprometida en esta cuestión, ha tomado el partido de enviar su decisión a la conferencia de París.

Una correspondencia de Viena, del 26 de agosto, que publica la *Prensa Belga*, da como cosa positiva que el rey de Cerdeña va a casarse con la hija del rey de Sajonia, viuda del duque de Génova.

Las noticias de China son tristísimas: las insurrecciones continúan por todas partes y todo el celeste imperio está a pique de desmoronarse, en medio de la espantosa anarquía en que se halla.

En Francia el ministro de Obras públicas acaba de tomar sus disposiciones para la ejecución de las vías marcadas por el emperador en su carta sobre las inundaciones. Según el decreto, los estudios y los trabajos de ejecución sobre el Sena, el Garona, el Loire, Ródano y sus principales afluentes, formarán servicios especiales, de que la dirección encargará, ya a un inspector general, ya a un ingeniero jefe de puentes y calzadas, que tomará el nombre de director.

La suma de las suscripciones en favor de los inundados, que se han recibido hasta el día en el ministerio de Hacienda, asciende a 10 millones 140,513 fr. 19 c. Pero en esta cantidad no están comprendidas las datas importantes de la comisión de Lyon, ni otras cantidades recogidas por comisiones locales sin la intervención de agentes del Tesoro, ni tampoco las encuestaciones de las iglesias, ni las hechas en poder de los obispos. Cuando se reúnan todas estas sumas formarán un socorro importante para las víctimas de este desastre.

Según escriben de Toscana, la suscripción para los cien cañones de Alejandría ha tomado un desarrollo considerable. Todas las clases de ciudadanos concurren a ella. En Lione se han suscrito muchas personas. La *Gaceta* de Viena anuncia que ha llegado a aquella ciudad el ministro barón de Boch, y que ha salido para Trieste el barón de Hubner, embajador de Austria en París. Esto confirma lo que en otra correspondencia se ha dicho sobre no ser cierto que este diplomático haya marchado a Nápoles. Las demas noticias de Italia tienen poco interés.

Nada notable hay de Alemania.

Escriben de Berlín el 25 de agosto, al *Morning Chronicle*:

Nuestras últimas noticias de Turquía por la vía de Viena, hablan en términos desconsoladores de la hacienda turca. Se habla de un impuesto sobre el tabaco que a lo que se cree, realizaría 200 millones de piastras.

Los rusos han evacuado casi por completo a Crimea. La guarnición de Sebastopol es muy poco fuerte, y en otros puntos no se encuentran sino algunos cosacos.

Los diarios austríacos continúan desmintiendo el rumor de que habían aumentado las fuerzas austríacas en Italia. Reconocen sin embargo que el cuerpo de ejército que allí se encuentra se ha puesto al pie de guerra.

Escriben de Viena, el 26 de agosto, al *Diario alemán de Frankfurt*:

Según cartas de Jassy, la situación de Moldavia no es satisfactoria. Las cajas públicas están casi vacías, y desde hace mucho tiempo los funcionarios públicos y los militares no perciben sus sueldos.

La protesta del conde austriaco contra el privilegio exclusivo de navegación del Pruth y del Sereth ha causado mucha sensación en Jassy.

Se lee en la *Gaceta del imperio alemán* la siguiente correspondencia de Berlín, del 26 de agosto:

«Se asegura que el Rey de Prusia ha dirigido últimamente una carta confidencial al Rey de Nápoles en que le invita a no encender de nuevo la antorcha de la guerra, provocando en su país insurrecciones y revoluciones que justificarían la intervención de las potencias occidentales, sino que ceda mas bien a las representaciones de Francia, de Inglaterra y Austria, y a que cambie el sistema de gobierno. Se añade que el Rey había dado este paso porque el gobierno napolitano parecía admitir que Rusia y Prusia aprobaban su sistema político y que le a, oyarían en caso de necesidad. El Rey de Prusia hubiera querido destruir esta falsa opinión en lo concerniente a él, pues el emperador de Rusia, fiel a los principios absolutistas, no ha podido resolverse a dar semejante paso ni aun confidencialmente».

Se asegura además que el Rey de Nápoles no ha dado respuesta alguna a la carta verdaderamente amistosa del Rey, y se pretende que de ahí es de donde procede la frialdad que se nota entre la corte de Prusia y el embajador napolitano. Parece cierto, al menos, que el embajador del Rey de las Dos Sicilias, el conde Grifeo, príncipe de Partina, no ha sido invitado a las fiestas que se han dado en la corte cuando estuvo la emperatriz viuda de Rusia, y que el primer secretario de legación, príncipe de Santa Severina, que reemplaza desde hace algún tiempo, no ha recibido invitación alguna desde entonces».

Escriben de Berlín el 23 de agosto, a la *Nueva Gaceta de Prusia*:

«El gobierno prusiano consagra toda la atención necesaria al asunto de Melilla, y no le dejará de exigir una satisfacción suficiente por los atentados de los piratas del Rif. Para no han tenido razón los diarios para hablar de cosas positivas que hubiese dado el gobierno sobre el particular, en atención a que no se saben oficialmente los pormenores de este asunto. Lo mismo se puede aplicar a lo que los periódicos han dicho, sobre pasados por Inglaterra, Francia o Rusia sobre el mismo asunto».

Dicen de Viena, el 24 de agosto, a la *Gaceta de la Bolsa*:

«Un órgano semi-oficial de Berlín ha anunciado que los trabajos de la comisión encargada de arreglar la navegación en el Danubio no principiarán sino cuando la comisión de fronteras haya terminado sus suyos. Esta noticia parece errónea; pues las instrucciones dadas por nuestro gabinete al conde de austriaco, le recomendaron que se ocupase con toda actividad, posible de la misión de que la comisión está encargada, y de terminarla lo mas pronto posible. Tales instrucciones no tendrían ningún sentido si los trabajos de la comisión dependiesen de la conclusión de los de la comisión de fronteras. Ciertamente los miembros de la comisión de navegación no están todos nombrados, pero esto depende de circunstancias ajenas; puesto que no han podido nombrarse los comisionados de la Moldavia y la Valaquia, interin el gobierno de estas provincias no está organizado aun provisionalmente. Ahora que los Kaimakams están instalados en los Principados no se tardará en nombrar los comisionados. Nuestro gobierno que, entretanto se ha interesado con la Baviera y el Wurtemberg sobre las intenciones comunes que hay que dar a los comisionados, hará lo que pueda para que estos nombramientos no se hagan».

Dicen de Frankfurt el 25 de agosto a la *Correspondencia Hrova*:

«El voto emitido por las dos cámaras legislativas de Hannover sobre invitar al gobierno a usar de toda su influencia con la dieta germanica, para que se instituya un tribunal supremo de justicia que resuelva en última instancia todos los conflictos constitucionales, que

tan a menudo ocurren en la mayor parte de los Estados alemanes, ha producido aquí una sensación tanto mas viva, cuanto que la mayor parte de las demas cámaras legislativas de la Confederación seguirán verosimilmente el ejemplo de las de Hannover. Hay que tener presente que la iniciativa sobre este punto se tomó en 1854 por la segunda cámara Wurtemberguesa, y que la de Baviera ha adoptado, por una gran mayoría, una igual dirigida al rey en su última sesión de mayo de 1856. Si se exceptúa a la Prusia como gran potencia, no quedaría de los cuatro reinos alemanes, sino la Sajonia, cuyas cámaras no se hayan todavía pronunciado en el sentido de las reformas que hay que hacer en la constitución orgánica de la Confederación alemana.

Si debemos referirnos a ciertos indicios, la alta dieta se ocupará, después de su entrada a fines de octubre próximo, de estas arduas cuestiones, cuya solución, conforme al voto popular, encontraría una simpatía marcada en todas las clases ilustradas de la nación alemana».

CRONICA GENERAL.

—Empedrado.—Se está recomponiendo el de la calle de Don Felipe, plazuela de San Ildefonso y muchas aceras y travas de las calles inmediatas al Hospicio.

—Agua viene.—Todo anuncia que estamos cercanos a una variación radical atmosférica. Las nubes han empezado a ensayar sus temporales de lluvias, y el mentir de las estrellas es muy seguro mentir, o las próximas lluvias llegarán precedidas de sus agüeros de rigor. Así lo indican al menos los nubarrones y lloviznas que hemos empezado a experimentar de algunos días a esta parte.

—Queja.—Hemos oído que el tribunal de cuentas del reino va a elevar una queja, a consecuencia de no haber sido invitado al último baile de palacio.

No lo creemos. Cada uno en su casa conviva a quien se le ocurre.

—A quien corresponda.—Hemos oído que se responde a varios vecinos de la mala calidad de la carne que se expende algunos días al público.

¿Qué hacen los celadores y administradores de la casa-matadero? ¿No es de su incumbencia examinar el ganado que entra en aquel establecimiento?

¿En qué se ocupan los dependientes de la policía urbana y el regidor municipal a cuyo cargo está la revisión de los artículos de primera necesidad?

¿Escucharán unos y otros estas quejas que guían al mejor celo los dignos? Allí veremos.

—Fuego.—Anteayer tarde se declaró un incendio en la calle de Hortaleza que da frente a la del Colmillo, habiendo comenzado con apariencias de ser de grave importancia. Parece que la causa fué la de haberse roto el conducto de gas que se alumbraba una tienda de sedas establecida en la planta baja. A poco de haber ocurrido ya estaba, sin embargo, apagado el incendio por los muchos operarios que acudieron a la señal que hicieron las campanas.

—Honconi.—Para primeros de noviembre próximo, que es precisamente cuando termina el compromiso de Honconi con la empresa del teatro de Valencia, volverá el célebre cantante de *Maria di Rohan* a su delicioso Cármen de Granada, donde probablemente permanecerá hasta primeros de marzo, época en que regresará a Londres.

—Teatro real.—Se están haciendo en el teatro real las restauraciones mas importantes, reclamadas por el estado deteriorado de muchos de los enseres de adornos, etc., de la sala y otras dependencias. Ya se nota en aquel recinto el movimiento precursor de la temporada teatral, que se aproxima. Los cantantes e pezarán a llegar a mediados de mes, y no pasarán muchos días sin que los verdaderos dilettanti tengan ocasión de asistir a los primeros ensayos.

—Tercianas.—Según nos dicen varios facultativos, desde los mediados de agosto anterior hay en Madrid y pueblos inmediatos muchos enfermos con tercianas, siendo la causa de que se haga tan frecuente este mal, ya la influencia del sol al aproximarse el otoño, ya, sobre todo, el relente de la noche a que se esponen muchas personas sin la debida precaución.

—Otro astrólogo.—Ya tenemos otro astrólogo en campaña, que por lo visto quiere rivalizar con el de Zaragoza, sin que sepamos si le igualará en fortuna. He aquí el pronóstico que nos dirige para que sea la luz pública en nuestros periódicos. «Mes de setiembre.—Creciente, domingo 7. Calor intenso con propensión a truenos y grandes nubes hasta el día 10, tronada en la noche de este, propensión a tempestad la tarde del 11, aires desde el día 1.º al 16.º.

Plenilunio, domingo 14. Aires y nubes con intervalos de calor, tempestades; grande el 20 con lluvia inmensa que durará hasta el 22 del cuarto menguante».

Menguante, domingo 21. Refresca el tiempo de una manera estraña, viento intenso todos los días después de la postura del sol, lluvias débiles los días 23 y 24, fuertes el 25, con tempestad, piedra.

Novilunio, lunes 29. Lluvias que degeneran en nubes, buen tiempo en los días finos de esta fase.

En los días 11, 18, 25 y 3 de octubre el cielo se cubrirá de estensas nubes, sin que por eso, a no ser el día 25, haya tempestad, aunque se desprendan algunas gotas.

Las tempestades serán siempre con los aires SE. y SO., siendo nueve su número próximamente.

Si acierto, que lo tengo casi por seguro, no tiene nada de extraño; y lo sé, podrá esclamarse como otro: «Gutta cavat lapidem non vi sed sæpe cadendo».

—Robo.—El sereno del comercio, que vigila el distrito de la Almudena, fué esta madrugada a casa del escribano de número, D. Manuel García Rodríguez, para avisarle que había sido robada la escribanía de su propiedad, sita en la calle Mayor, frente al edificio del gobierno civil. El sereno lo informó así por haber visto abierto el portal y la puerta que en este día entraba a la escribanía, y la sospecha del robo era fundada. Los ladrones han entrado sin fracturar las puertas, y se han llevado unos 3,000 y pico de reales que había en una de las mesas de la escribanía.

A la hora en que nosotros hemos sabido este suceso, ya tenía conocimiento de él la autoridad, y se creía que no habían sufrido estacion ninguno de los protocolos allí existentes. En la casa había portero.

—El de las indirectas.—El Padre Cobos esa de súbitamente en su publicación. El día 5, en que debía reaparecer, lo anunció así a sus suscriptores. El 15 apareció en su lugar un periódico diario político cuyo nombre no está aun determinado, y escrito por los mismos redactores de El Padre Cobos.

—De vuelta.—Anteayer ha llegado a Madrid el Sr. D. Pedro Gómez de la Serna, fiscal del tribunal supremo de justicia.

—Gran parada.—A fines del mes actual debe verificarse en los alrededores de esta corte una gran parada de tropas, a la que asistirán todas las que haya en Madrid y en las provincias limítrofes. Ejecutarán grandes maniobras por todas las armas juntas y separadamente. S. M. la Reina revisará las tropas, y es posible que por su propia mano coloque las banderas de San Fernando en las banderas de los cuerpos que han ejercido este galardón por su valor durante los últimos acontecimientos.

—Semanario pintoresco español.—Dicen Las Novedades.—Habiendo suspendido la publicación de este periódico la persona que le tenía a su cargo, con arreglo a una cláusula del contrato de cesión firmado por el Sr. Fernandez de los Rios, el Semanario volverá a su propiedad si la suspensión se prolonga tres meses: creemos oportuno hacer esta advertencia, por lo que pudiera importar a las personas que equivocadamente creyeran otra cosa. Cualquiera que sea la suerte que en la actualidad esté reservada

al Semanario, el señor Fernandez de los Rios se propone escogitar todos los medios de que no desaparezca a los 21 años de existencia el monumento mas precioso aseo de la literatura y las artes contemporáneas en España.

—Adelante.—Parece que el Sr. marqués de la Pezuela ha mandado preparar una de las habitaciones de su casa, lo cual infiere que en breve se trasladará a Madrid.

—Pensamientos.—No hay profecía mas clara y evidente que los presentimientos de una mujer enamorada.

Desafitamos al mejor teólogo en amor a que distinga a al que está efectivamente enamorado del que cree estarlo.

El amor es una enfermedad que acomete sin saber cómo y desaparece sin saber por qué.

El amor se rie de todas las combinaciones de la sociedad y de las familias.

La voluntad es impotente en amor y no puede hacerle nacer ni extinguirle.

A los veinte años no atormenta todavía mucho el temor de perder un objeto querido, porque aun no se ha perdido nada.

—Teatro del Circo.—Parece que en este coliseo habrá tambien en la próxima temporada compañía de zarzuela, formada, según nos han asegurado, por algunos compositores muy conocidos en la corte. No sabemos si esta rivalidad será perjudicial al nuevo género que se trata de crear, o si por el contrario, el estímulo contribuirá a que escriban nuevos autores, que en la actualidad no lo hacen por el temor de que sus obras no fueran admitidas.

Nos alegraríamos que ocasionase lo último y no lo primero.

—Adoquinos.—Con razon se lamenta uno de nuestros apreciables colegas de los innumerables grupos de mineros que se forman en la calle de Alcalá, delante del calle de Levante. Si la plaza estuviera para algo mas que para pasear en Madrid, le aconsejaríamos que desbandara, sin temor a los adoquines de que llevan prefijos sus bolsillos, a los mil y un corredores de arcilla que con tan notable perjuicio de los transeúntes, han hecho mercado, congreso y laborioso quincio de susargentiferos de aseo, uno de los sitios mas públicos de la capital.

—Tres españoles artistas.—Dice el Sr. Alarcón en su folletín de *La Discusión*, al hablar de la *Galería de bustos de españoles célebres* del señor Cruzada Villamil, cuya publicación anunciamos en uno de nuestros números anteriores:

«Tres son los artistas que trabajan en esta galería; los tres españoles, como todo lo que interviene en ella. «Sus nombres, D. Antonio Peñas, D. José Gragera y D. Emengardo Rueda».

Los bustos mas notables del Sr. Peñas son Cisneros, Quevedo—sobre el que llamamos muy particularmente la atención—Lope, Isabel la Católica y Raimundo Lulio. En estos y en los demás que ha desempeñado dicho escultor se notan grandes arranques de genio, aunque para ello haya sacrificado muchas veces la regularidad de las formas, la armonía de las distancias, y la simetría de las facciones. De cualquier modo, el Sr. Peñas logra su objeto, que es idealizar la figura, o mejor dicho, asomir el alma del personaje a su fisonomía, animar el yeso, traducir el carácter».

En los bustos del Sr. Gragera acentúa todo lo contrario; hallase menos vida, menos inspiración en la idea; pero en cambio nada puede pedirse al desempeño, ya se considere como estudio anatómico, ya como actitud posible y reposada.

De todas las cabezas que ha modelado este artista, la mejor nos parece la de Quintana.

Pero el alma de esta publicación, su expresión genuina, lo que encierra en sí de trascendental y nuevo es el joven D. Hermengardo Rueda, cuyo nombre aparece hoy por primera vez en letras de molde, como suele decirse.

Desde luego anunciamos a y el porvenir no nos desmentirá, que este joven artista es la esperanza de la escultura española, y no solo su esperanza, sino la figura llamada a llevar como uno de los primeros artistas de nuestro tiempo».

—El día 28 de agosto último entraron en Málaga 16,192 y media cajas de pasas.

—A treinta leguas de las islas Canarias sufrió últimamente una abeque mallorquina una copiosa lluvia de tierra. Analizada aquella materia en el instituto de Tarragona, ha resultado lo ser puramente arcilla refractaria.

—Durante los primeros siete meses del presente año han ocurrido 1,011 nau

—Gracias a la benéfica lluvia que han disfrutado algunos pueblos de la provincia de Girona, y gracias también a la abolición de los pagos que gravaban sobre los cereales, y merced a la autorización para poder importar trigo extranjero, estos han bajado notablemente en los últimos mercados y la concurrencia de vendedores, no solo de granos, sino de otras varias sustancias alimenticias nos dicen que ha sido extraordinariamente numerosa.

—La enfermedad de la vid que se ha presentado en algunos pueblos de esta provincia y la de la mancha, parece que hasta ahora no causa tanto estrago como el año anterior, esperándose con fundamento que la cosecha de vino sea en lo general abundante.

—Nuestro corresponsal de Sanahuja nos escribe que la Guardia civil está prestando, según su costumbre, muy buenos servicios en aquel país, tributando por ello a los individuos de tan útil institución merecidos elogios.

—El día 1.º de junio de este año falleció en la ciudad de Jerez, y a la edad de 102 años, María Perdigón, que nació en la ciudad de Aroca de la Frontera el año de 1754; estuvo casada con Pedro Ortega, el cual murió hace 26 años, y de cuyo matrimonio tuvo la María Perdigón doce hijos, nueve de ellos varones, existiendo en la actualidad un varón y dos hembras la menor de 51 años. A María Perdigón no se le conocieron durante su vida enfermedades de consideración fuera de tres caídas que dió siendo ya anciana. Conservó su cabeza en buen estado, leyendo con bastante perfección y sin necesidad de gafas.

VARIEDADES.

Nuestros lectores saben ya el resultado que dió la causa formada a consecuencia del atentado contra la Asamblea, perpetrado la noche del 7 de enero de este año. Creemos será leída con interés la acusación fiscal, que es la historia de todo aquel gravísimo suceso.

Dice así:

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA DEL PRADO.

Acusación fiscal en la causa formada a D. Antonio Mayor y otros, por atentado contra la Asamblea constituyente.

El promotor fiscal dice que ha dado motivo a la formación de esta causa un acontecimiento gravísimo, trascendental, inusitado, el primero en su clase que puede narrar hasta hoy la historia de nuestro gobierno representativo. Basta enunciar que este procedimiento debe su origen a los sucesos acaecidos el día 7 de enero último a las puertas del Congreso de los diputados, para comprender toda su importancia, para abarcar de una sola mirada su altísima gravedad, el digno objeto para que ha sido incoado, y el fin plausible, legal y necesario que en este camino busca la sociedad ultrajada, la vindieta pública ofendida, por medio de la autoridad judicial a que en demanda justicia.

El santuario de las leyes ha sido inicuamente profanado; la dignidad de la representación nacional ha sido hollada con atrevida planta, ultrajada la magestad de las Cortes, menoscabado el prestigio de que deben hallarse rodeadas, y la libertad de sus deliberaciones ha sufrido un rudo golpe asestado con repugnante audacia por algunos rubor y vergüenza cuesta decirlo por algunos de los encargados de su custodia, de su protección y de su defensa. Crimen inaudito, bor-

ron de oprobio que la nación española, modelo siempre de hidalguía, registra por vez primera en sus fastos jurídicos; pero a su lado registra también el anatema general lanzado por todos sus hijos contra los que, olvidándose por un momento de sus más sagrados deberes, han quebrantado impudicamente la ley, hiriendo a la sociedad en una de sus más altas instituciones. Se trata, si, de los sucesos del día 7 de enero, de esos sucesos que tan grande y lenta alarma produjeron en el vecindario de esta corte, en la nación toda.

Al simple anuncio de su ejecución rebelde indignada la conciencia pública para anatematizarla con su voz poderosa, la inquietud y el sobresalto cunden rápidamente por todos los ángulos de Madrid, y allí por donde quiera que el delito es conocido, allí en todas las clases, en todas las opiniones, como por instinto, se pronuncia el fallo condenatorio que dicta un sentimiento verdaderamente patriótico. La tranquilidad del país, hondamente perturbada por tales sucesos; la seguridad del poder legislativo, cuyas garantías nunca serán excesivamente prodigadas; el santo respeto al principio de autoridad, sin el cual no puede concebirse la existencia de la sociedad, la vida del ciudadano; y en fin, el imperio saludable de la ley que por medio de sanción penal armoniza el orden con la libertad y presta vida y esplendor a las naciones, exigen, pues, de consuno que la acción de la justicia, ahora como siempre, echa inexorable sobre los delinquentes que se atrevieron a perpetrar un atentado infame, para que, en desagravio de la misma ley y de la sociedad a quien ultrajaron, sufran las consecuencias de su voluntario extravío, sirviendo al propio tiempo de provechosa lección a los que temerariamente intentasen seguir sus criminales huellas, que este es uno de los beneficios que reporta la legislación penal.

Y cuáles son los hechos que a la existencia nos revela este proceso? Fácilmente pueden deslindarse haciendo una sucinta relación de lo ocurrido.—El día 7 de enero cubría el piquete de las Cortes la tercera compañía del segundo batallón ligero de la Milicia nacional, que, como siempre, estaba a las inmediatas órdenes del presidente de la Asamblea. Colocadas las armas en el lugar destinado al objeto, comenzaron a circular entre algunos de los individuos del piquete, cuyos nombres no ha sido posible fijar, rumores de descontento y de disgusto contra el gobierno, ya protestando la falta de trabajo, ya indeterminadamente manifestaciones en sí mismas de escasa importancia, pero que en aquel día eran precursoras de la perpetración de un gravísimo delito, de un atentado escandaloso.

El sargento primero de la compañía, Manuel Mayor, testigo presencial de estos rumores, promotor y principal agente de los hechos altamente criminales que mas tarde se verificaron, comienza desde luego a preparar la ejecución del delito, de acuerdo con otros individuos del piquete; y al efecto, habiendo manifestado al teniente D. Carlos Martín, pero de una manera vaga e indeterminada, que aquella tarde iba a haber juran, y el sargento segundo, Pedro Jiménez, que estaba de guardia el batallón, que se verificaría un pronunciamiento y que iba a recorrer los cuarteles, los recorrió efectivamente, dando a algunos la orden de cargar los fusiles, y entre otros, a los dos centinelas que se hallaban en la tribuna pública, a quienes repartió cartuchos y pistones. Viene después al cuerpo de guardia, en donde todavía entrega pistones a algu-

no que no los tenía, y muy propio, sin orden superior de sus jefes, dá la voz de «cargar», y algunos nacionales lo ejecutan.

Para a este tiempo recibió aviso de lo que ocurría el comandante de la guardia del Congreso don Sabas Martín, que inmediatamente lo pone en conocimiento del capitán del piquete, don Cayo Vea-Murga, con el cual y el comandante del batallón don José María Camacho, que se presentó como jefe de día en aquellos momentos, se constituyen en el cuerpo de guardia, y manda el capitán a la fuerza que tome las armas para averiguar quienes habían cargado los fusiles. Predispuestos ya los ánimos por el sargento Mayor a la desobediencia, a la insurrección y al crimen, esta disposición produce una extraordinaria efervescencia contra algunos de los individuos del piquete allí presentes, efervescencia que de nuevo agita, nutre y propaga con su conducta el sargento Mayor, cogiendo un fusil, dando vivas y excitando a los demás a tomar las armas.

Todos en tropel se apoderan tumultuariamente de los fusiles, todos, fieles y rebeldes, gritan desahogadoamente en diversos sentidos, distinguiéndose algunos gritos de «a la calle, viva el pueblo, muera el gobierno»; pero entre todos descuella y sobresale la voz y los ademanes del mismo sargento Mayor, que desde aquel momento rompe por completo todos los vínculos del deber y del patriotismo para echarse en brazos del crimen, para convertirse descaradamente en el sostenedor y jefe de la rebelión más vergonzosa. Reconvienele su comandante, y su comandante recibe por toda sumisa contestación que era llegado el momento, que se hallaba comprometido, y que no podía retroceder; y alejándose cada vez mas del camino del honor, del camino de la ley, la pisa y la esarnea con cinica audacia, y de nuevo se agita, y de nuevo prorrumpe en voces de rebelión, para arrastrar, para perder a sus compañeros. Ninguno de los oficiales puede recabar la obediencia que les era debida: su voz, gracias a los esfuerzos del sargento Mayor, su voz se pierde entre aquella gritería, entre tanta decepción, entre tanta infamia, y en aquellos críticos momentos corre presuroso al sitio que la rebelión ocupaba el presidente de las Cortes constituyentes, acompañado de dos de sus secretarios, el presidente de las Cortes, bajo cuyas inmediatas órdenes se hallaba la fuerza del piquete. Distinguen como todos al sargento primero que llevaba la voz en aquel lugar del desorden, anárquico el alto cargo que ejercían, el carácter con que estaban revestidos, y en nombre del alto poder del Estado, a quien representaban, invocando el señor presidente su autoridad, en vano dirigen sus amonestaciones a los rebeldes, en vano prodigan sus intenciones para restablecer allí el imperio de la ley; allí no se oyen mas que gritos descompuestos de absoluta desobediencia, según también afirman aquellos señores, percibiendo las voces de «estamos cansados», y «a las armas». Otro tanto sucedió también al general D. Evaristo San Miguel, que acudió igualmente al cuerpo de guardia con el deseo de sofocar la rebelión.

Fué, pues, preciso que el presidente y señores de las Cortes, al ver desobedecida y aun menospreciada su autoridad, se retiraran apresuradamente a lo interior del Congreso; ¿y para qué? Para tomar las disposiciones oportunas, afín de rehusar la agresión, puesto que una parte de sus custodias se había rebelado al desco-

noer y ultrajar su autoridad, contra los mismos a quienes tenía el deber de respetar y de defender, por eso se tomó la precaución de cerrar las puertas del palacio del Congreso.

Entretanto la rebelión, que había estallado en el cuerpo de guardia en vez de calmar, crecía por instantes; las reiteradas intimaciones de los jefes no habían tenido mejor resultado que las del presidente de la Asamblea, y en la imposibilidad ya de someter a los rebeldes, se dió orden para que saliese a la calle la fuerza del piquete, lo que tuvo efecto tumultuariamente como era de esperar en vista de lo acaecido hasta entones.

Pero faltaba aun el último acto de aquel vergonzoso drama. Cuando la fuerza del piquete se encontraba ya en la calle, el sargento Mayor prorrumpe de nuevo en vivas a la libertad y al pueblo libre; vivas que repiten, entre otros, Lorenzo Casado y Elias Merino, que ya anteriormente se habían distinguido en el cuerpo de guardia secundando la rebelión dirigida por el sargento Mayor, el cual en aquel momento dispara al aire su fusil, y lo mismo ejecutaron Casado y Merino con algunos otros mas, sin que haya sido posible averiguar, sin duda por efecto de la confusión que allí había, los nombres de estos últimos.

En tales momentos se oye tocar un pun' de atención, y entonces los rebeldes, temerosos de las consecuencias fatales que debía acarrearles su atrevimiento, punible atentado, o bien lo quizás contrariado su plan por faltarles algunos de los medios con que contaban para hacer aun más angustiosa y crítica la situación de la asamblea constituyente, la del vecindario de Madrid, y aun la de la nación toda, se retiraron del sitio que ocupaban de profanar. Y mientras estos sucesos se verificaban, el Congreso de diputados, que tranquilamente discutía las leyes del país, bajo la salvaguardia de los mismos que contra él volvieron sus armas, se levantó unánimemente, no solo para protestar contra el atentado cometido, sino para conjurar el peligro de que se veía amenazado como asamblea en sus deliberaciones, y aun como particulares, cada uno de sus individuos.

(Se continuará.)

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia, vírgenes y mártires.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en el segundo monasterio de Salesas, donde sigue la novena a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, habiendo misa mayor a las diez, y siendo orador por la tarde D. José Fernandez Loala. También continúa la novena del Santísimo Sacramento en el oratorio de C. Nizares, predicando por la mañana D. Ramon Garcia de los Santos, y por tarde D. Benigno Bes. —A principios la novena de Nuestra Señora de la Zaza en la iglesia de religiosas de San Pascual, habiendo a las cinco de la tarde estación, rosario, sermon, que dirá D. Mariano Gilarranz, novena, gozos, Santo Dios y reserva, y por último, letanía y vive en el altar de la Virgen. —Sigue la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastian, siendo oradores a la misa D. Pablo Santos Valsecuel en los ejercicios de la tarde D. Joaquín Serra. —Igualmente prosigue la de la Santísima Virgen de la Almudena, en su parroquia, diciendo el panegirico D. Pedro Quilez, y habiendo por la tarde completas cantadas. —Asimismo continúa la novena del Purísimo Corazón de María en

San Cayetano, y será orador dicho señor Quilez. —En la iglesia del hospital general se celebra función solemne a Santa Rosalia de Palermo a expensas de su congregación: estará S. D. M. espuesto, pronunciará el panegirico D. Benigno Herrera y oficiará una función de acción de gracias a la Virgen de los Dolores, con misa mayor a las diez, matutino y sermon que predicará D. Miguel Simón de la Torre. —En San Isidro, San Gnes y San Pedro, se hará la acostumbrada renovación de Formas. —Y en los Italianos y oratorio habrá por la noche ejercicios. —Se reza de la Tránsito del Corazón de Santa Teresa, con rito doble y color blanco.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

| EPOCAS. | TERMOMETRO. | | | VIENTOS. |
|--------------|-------------|----------|-------------|----------|
| | REAUMUR. | CENTIGR. | SAROME. RO. | |
| 7 de la m. | 13 | s. 0. | 16 | s. 0. |
| 12 del día. | 22 3/4 | s. 0. | 29 3/4 | s. 0. |
| 5 de la tar. | 20 | s. 0. | 25 | s. 0. |
| | | | | |
| | | | | |

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 218 del año y el 71 del estío.
SOL. Salíó a las cinco horas y 31 m.—Se pone a las 6 h. y 29 m.
El día dura 12 h. y 53 m.—La noche 11 y 2 m.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 3 DE SEPTIEMBRE DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 41,55 c.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 26,05 d.

Amortizable de primera, 12,20 d.

Amortizable de segunda, 6,90 p.

Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000,

86 d.

Idem de 2,000, 85,50 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 00 p.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 32,75 d.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por

100 anual, 108 d.

Acciones del Banco de España, 124

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—Función por hoy jueves 4 de setiembre, a las nueve de la noche, a beneficio de D. Francisco Pardo y D. José Guerrero. —Sinfonia.—La comedia en un acto del género acaudal, parodia del aplaudido drama *Guzmán el Bueno*, titulada *El tio Zaratán*. —El baile de carácter provincial *La gallegada*. —La tonadilla *La venida del soldado*. —La comedia en un acto y en verso, cuyo título es: *Tú es hasta que me enfie*. —El baile general cuyo título es: *Muecas y contramuecas*.

VARIEDADES.—A las ocho y media de la noche. —Sinfonia.—La comedia en dos actos *La paja en el ojo ajeno*. —La comedia de 1.ª tenor de la zarzuela *A Rusia por Valladolid*, por el Sr. Sales. —La comedia en un acto, *Suegra, marido y rival*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDEGO, T. de Moria a 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN DIVERSAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folleín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una RECOPILACION DE LAS DISPOSICIONES ORALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID. Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Corcepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle de 4.º Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Catorce reales por un mes franco de porte, y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia, y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

INSPECCION ESCOLASTICA, ESTABLECIDA EN MADRID, calle de la Bailesta, número 1, por D. Gregorio Torrecilla. Su objeto, que ha sido aplaudido por el señor rector de la Universidad y por toda la prensa, es cuidar, mediante muy corta retribución, de que los jóvenes sigan la carrera con aprovechamiento, moralidad y economía, según se manifiesta en un folleto del mismo título, que se vende a dos cuartos, y sermille por el correo a quien mande un sello de cuatro cuartos. Se matriculará con buen número a todo el que, inscribiéndose en la I. E., lo solicite en tiempo oportuno.—El Sr. Torrecilla trata de establecer un verdadero repaso de matemáticas para los alumnos de filosofía y de la escuela industrial y de comercio, con honorarios módicos para todos, y mucho mas para los que estén inscritos en la Inspección Escolástica.

DISCURSOS PARLAMENTARIOS, DEFENSAS FÓR-ales y obras literarias de D. Joaquín María Lopez, publicadas bajo la dirección de su hijo D. Feliciano.

El nuevo precio de cada tomo es el de 19 rs. en Madrid y 22 en provincias, franco de porte. A los señores suscritores que han recibido el primer tomo y han abonado su importe al precio anteriormente establecido de 24 rs. en Madrid y 25 en provincias, se les compensará el exceso saliendo, entregándose el segundo a razón de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias. Los tomos sucesivos para los antiguos suscritores, y todos los de la colección para los que nuevamente se suscriban, se espenderán a los precios indicados de 19 y 22 rs.

Se vende en Madrid en la librería de la Publicidad, Pasaje de Mathon: los que desean adquirir la obra en provincias pueden dirigirse al administrador D. Justo Serrano en la indicada librería de la Publicidad, remitiéndole en libranza el importe de cada tomo, o 45 sellos de franqueo de 4 cuartos.

A los librerías y particulares que resultan de una vez el importe de ocho ejemplares de cada tomo, se les enviará gratis otro.

Una advertencia importante nos resta que hacer, porque debe influir no poco en la aceptación y éxito de las obras de D. Joaquín María Lopez; consiste esta, en ir unida a ellas el nombre no menos ilustre de don Fermín Caballero. A la fácil pluma de este escritor clásico y severo se debe el prólogo que encabeza el tomo primero, y se deberá también la biografía de Lopez, que ha de seguir a sus discursos y escritos. De esperar es que el señor Caballero nos presentará a su maturo compañero con una perfección fotográfica, pues ninguno como él conocía la vida pública y la vida íntima de D. Joaquín María Lopez, una de las glorias más brillantes de la España liberal.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 5 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a más de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nicanor Martí.

Habana.—Señores Charlaín y Fernández, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberoles, rue de Hau-

teville, 13.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concretará a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialismo, que debieran tener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales se han impreso en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bonté, tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; sujeción siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no secan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado; muchas ediciones de ellos se han reimprimado; gran número de ejemplares van expendidos según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 5 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantados.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a más de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Nicanor Martí.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, con adenda como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los gefes y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución e nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su aborlo.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España a las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Mathon; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Locoado Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Pala-

cios, calle del Descalzo.

EN PRENSA.

La revolución de julio de 1854, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad con el régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precio 8 reales.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse a la Administración de los estudios políticos, calle de Valverde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

CHITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USA de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el embolio y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encorvarse con toda su hermosura: sus resultados para dar las canas a la primera vez de Jarse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar, atrillegio, tics de D. Francisco Gregorio.

(9)